

Una Introducción a la historia de los estudios anglosajones desde el Renacimiento hasta nuestros días

Antonio BRAVO
Universidad de Oviedo

ABSTRACT

The object of this article is to present the development of Old English scholarship and to trace its progress until today. It is known that there was no Old English scholarship, in the strict sense, when Old English was a spoken language. How and when did this scholarship begin? The *terminus "a quo"* is the publication of the first Old English book in 1566, and the *terminus "ad quem"* is the great development of Old English studies in the last two decades of the twentieth century.

Therefore, in these lines we discuss briefly the beginnings of Old English scholarship in the sixteenth century, the growth of Old English in the seventeenth century, the contribution to Anglo-Saxon studies in the eighteenth century, the end of the system of Old English study built up by the generations of English theologians and antiquaries and the rise of historical and linguistic studies in the nineteenth century, and finally we sum up the modern linguistic and literary theories in the XXth. century.

Como dice el profesor Bruce Mitchell (1988:332), uno de los más relevantes estudiosos del inglés antiguo de nuestro tiempo, «the heart of Anglo-Saxon studies beats vigorously» y prueba de ello son los numerosos profesores y cruditos de todo el mundo que enseñan, estudian e investigan la lengua, la literatura y la cultura del más antiguo período de la lengua inglesa. Los estudios del inglés antiguo, sin embargo, tienen una larga historia, sus orígenes se remontan al siglo XVI cuando se empezó a considerar

y a recopilar aquellos textos antiguos escritos entre los siglos VII y XI aproximadamente.

Actualmente sólo nos queda una pequeña parte de lo que suponemos que constituía el *corpus* de la literatura anglosajona, y la causa de la pérdida de numerosas obras hay que encontrarla en la primera Reforma y el ataque frontal emprendido por ésta contra los monasterios en cuyas bibliotecas se encontraban numerosos manuscritos: pero no es menos cierto que otros seguidores de la Reforma vieron en los libros antiguos, especialmente aquéllos de carácter religioso, el origen y la justificación de la Reforma, así J. Bale 1495-1563, un monje carmelita convertido al protestantismo y celoso de la Reforma, que se lamentaba de la destrucción de los libros que se encontraban en los monasterios como nos cuenta Adams (1970:14).

El origen de la erudición y de los estudios y publicaciones sobre textos anglosajones se encuentra en la segunda mitad del siglo XVI con el arzobispo Matthew Parker al que siguieron su secretario John Joscelyn, el bibliotecario de la Torre de Londres William Lambarde y el escritor de martirologios John Fox. La contribución más importante del siglo XVI a los estudios anglosajones consistió en recopilar los distintos textos desperdigados por el reino, y esta labor la llevó a cabo el arzobispo Parker como se puede leer en una carta, editada por Adams (1970:18-19), en la que se le autoriza que tenga un especial cuidado:

In the conservation of such ancient Records and Monuments as were written of the State and Affairs of the Realm of England and Ireland; which were heretofore preserved and recorded, by special Appointment of Certain of her Majesties Ancestors, in divers Abbies, to be Treasure houses to keep and leave in Memory such Occurrences, as fell in their Times. And because divers of such Writings were common into the Hands of private Persons, and so partly remained Obscure and Unknown; They willed and required, that when the same Archbishop should send his Letters, or learned Deputies, requesting asight of any such ancient Records, that they would...gently impart the same: Not meaning to withdraw them from the Owners, but for a time to peruse the same, upon Promise, or Band given of making Restitution.

Esta carta le dio a Parker autoridad para buscar, catalogar y conseguir los libros antiguos, *ancient records*, y fue tal el éxito en esta empresa que un agente suyo llegó a reunir hasta *six thousand seven hundred bookes* en el período de cuatro años. Se les pidió a los obispos que comunicaran los libros que tenían en sus bibliotecas, catedrales, iglesias y diócesis, especialmente libros escritos en *Saxon*. El interés de Parker por los estudios anglosajones se puede ver en la biografía que de él escribió J. Strype (1711); y una prueba del entusiasmo del arzobispo Parker y el celo en su trabajo se puede observar en esta carta escrita por su secretario John Joscelyn y editada por Clark (1880).

He thought he could not bestow his labour better on anye thinge (considerynge the place which he occupied) then in the busie searche off the opinion off the Doctores of his tyme and coferringe them with the writers off all ages. Besides he was verie carefull and not without some charges to knowe the religion off thancient fatheres and those especialy which were off the Engliashe Church. Therefore in seekinge upp the Chronicles off the Brittones and Englishe Saxons which laye hidden euery wheare contemned and buried in forgetfulness and through the ignorance of the Languages not wel vnderstanded his owen especialy and his mens dilegince wanted not. And to the ende that these antiquities might last longe and be carefullie kept he caused them beenge broughte into one place to be well bounde and trymly covered. And yet not so contented he indeuored to sett out in printe certaine off those aunciente monuments whearoff he knew very fewe exumples to be extante and which he thoughte woulde be most profitable for the posterytye to instruct them in the fayte and religion of the elder.

El primer libro en el que aparece editado un texto en inglés antiguo es *A Testimoniae of Antiquitie* de 1566-67, su editor fue John Day, pero el autor propiamente dicho fue Parker. En este libro podemos leer el siguiente texto citado por Adams (1970:31).

A Testimonie of Antiquitie, shewing the Auncient fayth in the Church of England touching the Sacrament of the body and bloude of the Lord here publikely preached, and also receaued in the Saxons tyme, aboue 600 years agoe. Jeremie. 6. Goe into the Streets, and inqyre for the olde way: and it be the good and ryght way, then goe therin, that ye maye finde rest for your soules. But they say: we will not walke therein. Imprinted at London by John Day, dwelling ouer Aldersgate beneath S. Maryns.

Se puede observar por estas líneas el interés religioso que mueve a la publicación de estas obras del período anglosajón. En este libro se encuentran editadas, junto a una serie de textos en latín, algunas obras en inglés antiguo y su traducción al inglés moderno, como un sermón sobre el Cordero Pascual, del que dice Parker: «Written in the olde Saxon tounge before the Conquest and appoynted in the reigne of the Saxons... and now first translated into our common English Speche».

Se puede observar aquí la primera referencia a una traducción de un texto anglosajón. Asimismo se encuentra en este volumen una Epístola de Aelfric también traducida al inglés moderno, y los textos *The Lordes prayer, the Creede and the X Commaundements in the Saxon and English Tounge*.

Otro de los personajes más significativos en los estudios del inglés antiguo en el siglo XVI fue Laurence Nowell. No se sabe cómo llegó este erudito al conocimiento e interés por los textos anglosajones, pero parece que no tuvo influencia directa de M.Parker. Sus obras no fueron editadas durante su vida y su mayor aportación fue el *Vocabularium Saxonicum*. Nowell recopiló un número importante de leyes escritas en anglosajón y se las

entregó a Lambarde para que éste las tradujera al latín, estos textos fueron editados en 1568 con el título *Archaionomia*. Entre estas leyes se encuentran las de Ine, Alfredo, Aethelstan, Edgar, Aethelred y Canuto.

El interés por la edición de textos en inglés antiguo en este primer período no fue el filológico ni obviamente el literario, sino fundamentalmente el religioso como dice Strype, el biógrafo del arzobispo M. Parker (1711:4.535)

The Archbishop sought much after Saxon Antiquities, and many of them he made subservient to the Vindication of our Reformation in opposition to Popery, and particularly Saxon Translations of the Scripture.

En resumen, la contribución más importante del siglo XVI a los estudios anglosajones consistió básicamente en la recopilación de manuscritos, pero también se editaron algunas obras como homilias de Aelfric, la traducción de Alfredo a la *Pastoral Care*, colecciones de leyes, una versión de los *Evangelios* y algunos textos de la *Crónica*. Las principales publicaciones de textos anglosajones en este siglo fueron las siguientes: *A Testimonie of Antiquitie* (1566), *The Antiquitate Britannicae Ecclesiae* (1572) y *Aelfredi Regis Res Gestae* (1574) de Matthew Parker; *Archainomia* (1568), *Peregrination of Kent* (1576) y *Eirenarcha* (1582) de William Lambarde; *Acts and Monuments* (1570) y *Gospels* (1571) de John Foxe.

En el siglo XVII los estudios anglosajones se centraron en la recopilación y catalogación de textos, se editan gramáticas y diccionarios y se dan a conocer documentos históricos y legales. Entre las obras que se editan son de destacar la *Historia Ecclesiástica* de Beda, *La Anglo-Saxon Chronicle*, el *Heptateuco*, *De Consolatione* de Boecio y el *Libro de los Salmos*. A finales del siglo XVII está catalogada prácticamente toda la producción escrita en prosa que se conserva del período anglosajón. Es de gran importancia el hecho de que el inglés antiguo empieza a dejar de ser un pasatiempo de coleccionistas, eruditos y anticuarios, y se convierte cada vez con más frecuencia en materia de estudio en la Universidad, aunque ciertamente sigue predominando el interés religioso, jurídico e histórico de los textos. Se puede decir que el siglo XVII consigue metas y objetivos, al menos en algunos puntos, mucho más ambiciosos e importantes que en el siglo XVIII si exceptuamos las dos primeras décadas.

Desde la muerte de M. Parker hasta la publicación de la obra de L'Isle *Saxon Treatise* (1575-1623) no hay un avance significativo en los estudios anglosajones, pero esto no significa que quedaran olvidados. Es cierto que no se edita ninguna obra realmente importante, pero la Society of Antiquaries, bajo la dirección de Sir Robert Cotton, mantuvo el interés por los libros antiguos, al igual que William Camden que introdujo algunos textos anglosajones, como la traducción de la *Pastoral Care*, en su obra *Anglica, Normannica, Hibernica, Cambrica a veteribus scripta*. El año 1605 se pu-

blica otra obra de cierto interés filológico escrita por Richard Verstegan: *A Restitution of Decayed Intelligence...* Esta obra llegó a tener cierto prestigio y de hecho se reeditó en varias ocasiones a lo largo del siglo XVII. El libro contiene 10 capítulos y en ellos aparecen, junto a una historia de los anglosajones, una colección de etimologías y significados de términos del inglés antiguo. Se le considera como el primer estudio diacrónico serio de la lengua inglesa en el que se pone de manifiesto la relación del inglés con otras lenguas germánicas.

Como ya se apuntó anteriormente, en el año 1623 se publicó una traducción de numerosas obras anglosajonas en el libro de W. L'isle *A Saxon Treatise concerning the Old and New Testament* y en cuyo prólogo se nos habla sobre la importancia de la traducción de las obras allí editadas. Esta obra tiene también interés desde el punto de vista de la historia de la traducción inglesa y W. L'isle nos dice en este estudio cómo el inglés es una lengua rica y digna para traducir textos antiguos.

Otros personajes dignos de mencionar en la historia de los estudios anglosajones en el siglo XVII son John Spelman, mecenas y erudito de los libros antiguos y anglosajones, y autor de dos obras *Archaeologus* y *Concilia*; y A. Wheloc, que editó entre otras obras la *Historiae Ecclesiasticae Gentis Anglorum* en 1643. Pero los más relevantes estudiosos de los textos anglosajones en el siglo XVII fueron W. Somner, F. Junius y G. Hickes.

William Somner fue un hombre de gran conocimiento de las lenguas antiguas, fue lector de *Saxon* en Cambridge y su gran obra es el *Dictionarium Saxonico - Latino - Anglicum*, publicado el año 1659. Somner utilizó para su diccionario numerosos manuscritos anglosajones, gramáticas, diccionarios y glosarios así como ediciones modernas de diferentes obras del inglés antiguo.

Francis Junius es un gran erudito de las lenguas germánicas, nació en Heidelberg, pero se educó en Holanda, en la Universidad de Leyden, donde su padre era profesor de teología; sin embargo pasó una gran parte de su vida profesional como bibliotecario en Inglaterra. Junius fue el primer editor de textos poéticos escritos en inglés antiguo y a él se debe la primera edición del *Caedmon Ms.* en el año 1655 y a la que tituló *Caedmonis Monachi Paraphrasis Poetica*.

George Hickes es el autor de la primera gramática del antiguo inglés según se concibe en la actualidad, esta gramática fue publicada en el 1689 y con ella se dio un gran impulso al estudio de la lengua anglosajona. Pero su mayor contribución al inglés antiguo hay que encontrarla en la edición de su impresionante obra, el *Thesaurus*, que fue publicada a principios del siglo XVIII; de hecho, fue entre el año 1703 y 1705 cuando aparece publicado el *Linguarum Vett. Septentrionalium Thesaurus*, la obra enciclopédica más importante sobre el inglés antiguo hasta ese momento. La primera parte está constituida por una serie de gramáticas de distintas lenguas germánicas y entre ellas, como es obvio, una del inglés antiguo que servirá de modelo para todas las que se publicaron a lo largo del siglo XVIII.

Las obras y textos relacionados con la cultura anglosajona más importantes editadas en el siglo XVII son las siguientes: *Anglica, Normannica* (1603) y *Remains of a Greater Work* (1605) de William Camden; *Restitution of Decayed Intelligence* (1605) de Richard Verstegan; *Janus Anglorum* (1610), *Titles of Honour* (1614), *History of Tithes* (1618) y *Mare Clausum* (1635) de John Selden; *Guide into Tongues* ((1617) de John Minsheu; *Saxon Treatise* (1623) de William L'isle; *Archaeologus, Part I* (1626), *Concilia, Decreta, Part I* (1639) y *Psalterium* (1640) de Sir Henry Spelman; *Historiae Ecclesiasticae Gentis Anglorum (Bede and Anglo-Saxon Chronicle)* (1643) y *Archuionomia (Bede, Anglo-Saxon Chronicle and Laws)* (1644) de Abraham Wheloc; *The Quatuor Linguis* (1650) de Meric Casaubon; *Historiae Anglicanae Scriptores X* de Sir Robert Twysden; *Monasticon* (1655) y *Origines Juridicales* (1666) de Sir William Dugdale; *Caedmonis Monachi Paraphrasis Poetica* (1655) y *Quatuor D.N.Jesu Christi Evangeliorum* (1665) de Francis Junius; *Dictionarium Saxonico -Latino-Anglicum* (1659) y *Gavelkind* (1660) de William Somner; *Spelman's Alfredi Magni Vita* (1678) de Ware; *Institutiones Grammaticae* de George Hickes; *Historiae Dogmaticae* (1690) de James Usser; *Anglia Sacra vol.I* (1691) de H. Wharton; *Cronicon Saxonum* (1692) y *Reliquiae Spelmannianae* (1698) de Edmund Gibson; *Heptateuchus* (1698) de Edward Thwaites; *Boethius* (1698) de Richard Rawlinson; *Hormesta Pauli Orosii* (1699) de William Elstob.

Después del desarrollo de los trabajos sobre el inglés antiguo en el siglo XVII y primeros años del siguiente siglo se esperaba que los estudios de la lengua anglosajona experimentarían un gran auge a lo largo del siglo XVIII, pero esto no sucedió así salvo en las dos primeras décadas. A principios del siglo se tenía catalogado todo el *corpus* anglosajón y se disponía de gramáticas y diccionarios; sin embargo, el desarrollo de la filología en los años posteriores es mínimo y la publicación de ediciones no es significativo, salvo raras excepciones como veremos seguidamente.

El año 1705 aparece publicado el *Thesaurus* de Hickes, según ya hemos reseñado, y el segundo volumen de esta obra está constituido por el excepcional trabajo de H. Wanley titulado *Librorum Veterum Septentrionalium ... Catalogus Historico-Criticus*. La importancia de este erudito del anglosajón la resume P.L. Heiworth en su libro *Letters of Humfrey Wanley* con estas palabras: «Hickes was his only competitor» (1989:xv), y el propio Hickes reconoce sus méritos en una carta que éste dirige a Wanley en 1696 y en la que dice: «I have learnt more from you than ever I did from any other man, and living or dying I will make my acknowledgement more wayes than one». Wanley no sólo catalogó gran parte de los textos escritos en anglosajón, además hizo breves descripciones de dichos textos como el que se refiere al poema *Beowulf* del que dijo que se trataba de las guerras «quae Beowulfus quidam Danus, ex regio Scyldingorum stirpe ortus, gessit contra Sueciae regulos». Al margen de la obra *Librorum Veterum Septentrionalium...* Wanley sólo publicó trabajos de paleografía; pero son de gran in-

terés para los estudiosos del anglosajón su diario y las numerosas cartas que escribió y que fueron editadas por Wright y Ruth C.(1966).

Una gramática digna de reseñar se publica el año 1711 escrita por E.Thwaites *Grammatica Anglo-Saxonica ex Hickesiano Thesaurο excerpta*. El año 1715 aparece otra adaptación de la gramática de Hickes, en esta ocasión escrita por Miss Elstob, la primera mujer que se dedica al estudio y la enseñanza del inglés antiguo, y lleva por título *Rudiments of Grammar for the Anglo-Saxon Tongue*.

Durante el siglo XVIII se editan ocho gramáticas del inglés antiguo, todas ellas basadas en la que publicó Hickes en *Institutiones* en 1689 y posteriormente en el *Thesaurus*. Basándose en estas gramáticas aparecerán nuevos glosarios y el más importante de ellos es el *Dictionarium* de Lye publicado el 1772, siendo su editor Owen Manning.

Tras la muerte de Thwaites en 1711 y la de Hickes en 1715, pocas figuras del mundo anglosajón son de destacar, si exceptuamos a H. Wanley, al que ya nos referimos anteriormente, pero son dignos de mención William Elstob, profesor y editor de alguna obra como el *Orosius* de Alfredo, y Th. Hearne a cuyo interés por los libros antiguos debemos el que haya llegado hasta nosotros el poema épico *The Battle of Maldon*, pues el original fue destruido por el fuego el año 1731. Durante la segunda mitad del siglo apenas se encuentra un dato de interés para el inglés antiguo, pero hemos de hacer notar que se enseña en las universidades de Oxford y Cambridge, y que se sigue editando algunas obras como la *Historia Ecclesiástica* de Beda y la *Anglo-Saxon Chronicle*, así como la *AElfredi Vita* de Asser. Según un profesor de aquella época en Oxford, Daines Barrington, y citado por Adams (1970:106) «There are so few who concern themselves about Anglo-Saxon literature that I have printed the work chiefly for my own amusement, and that of a few antiquarian friends».

Durante gran parte del siglo XVIII la Universidad perdió interés por los estudios anglosajones, pero siempre surgieron mecenas y hombres que intentaron revitalizar esta materia: posiblemente el hecho más importante fue el dotar una «cátedra» de estudios anglosajones a la Universidad de Oxford. El origen de esta decisión parte de Richard Rawlinson quien decidió ofrecer los medios para que existiera un profesor de anglosajón, pero tras su muerte habría que esperar cuarenta años a que se pusiera de nuevo en práctica dicha «cátedra» que aún hoy día perdura.

Las obras seleccionadas con los estudios anglosajones más relevantes del siglo XVIII son las siguientes:*Specimen pages of Gregory's Pastoral Care* (1700) de Edward Thwaites; *Oratio Dominica* (1700) de autor desconocido, impreso por D. Brown y W.Keblewhite; *Vocabularium Anglo-Saxonicum (Somner's Dictionary)* (1701) de Benson; *Sermo Lupi* (1701) de William Elstob; *Thesaurus* (1703-5) de George Hickes; *Catalogus* (1705) de Humfrey Wanley; *Conspectus of Hickes' Thesaurus* (1708) de Wotton; *An English-Saxon Homily* (1709) de Elizabeth Elstob; *Grammatica Anglo-Sa-*

xonica (1711) de Edward Thwaites; *Rudiments of Grammar for the English-Saxon Tongue* (1715) de Elizabeth Elstob; *Textus Roffensis* (1720) de Thomas Hearne; *Leges Anglo-Saxonicae* (1721) de David Wilkins; *Alfred's Bede* (1722) de George Smith; *Annales Rerum Gestarum AElfredi Magni* (1722) de Francis Wise; *History and Antiquities of Canterbury* (1726) de J.Dart; *Concilia* (1737) de David Wilkins; *Junius' Etymologicum* (1743) de Edward Lye; *Figurae et Caedmonis Monachi Paraphrseos Notae* (1754) de Rowe Mores; *English Dictionary* (1755-85) de Johnson; *Dictionarium Saxonico-Latinum* (1772) de O. Manning; *Alfred's Orosius* (1773) de D. Barrington; *King Alfred's Will* (1788) de O.Manning; *Edwardi Rowei Moresi, Commentarius de AElfico* (1789) de G.J. Thorkelin; *History of the Anglo-Saxons* (1799-1805) de Sharon Turner.

El siglo XIX es la época de los grandes filólogos, editores y eruditos alemanes y nórdicos en lo que respecta al inglés antiguo. Así, R.Rask como gramático, G.J.Thorkelin como editor, los hermanos Grimm como eruditos de la lengua y de las leyendas germánicas antiguas, J.M. Kemble como editor y traductor del corpus anglosajón, E. Sievers como estudioso de la métrica de la poesía germánica primitiva y otros como C.W.M.Grein, M.Rieger, M.Heine, etc. Desde mediados del siglo aparecen constantemente estudios sobre el inglés antiguo y medio; pero el interés se centró fundamentalmente en el análisis de los códices y la corrección de los manuscritos, se editaron facsímiles y ediciones de las obras más representativas; sin embargo, ahora no sólo se centra dicho estudio en las obras históricas y religiosas, como en siglos anteriores, sino que por primera vez empiezan a editarse y a estudiarse las obras que podríamos llamar propiamente literarias; de hecho, en las últimas décadas del siglo XIX, apenas hay una obra literaria del anglosajón que no esté editada. La influencia del positivismo es evidente en todos estos estudios, predominan los análisis filológicos, la relación del texto literario y la historia, la importancia del autor y su entorno, el estudio de las fuentes y el origen mitológico o legendario de los poemas épicos, etc.

La primera gran obra del inglés antiguo del siglo XIX es la primera edición y posterior traducción al latín del poema épico *Beowulf* hecha por el danés G.J.Thorkelin en 1815 y que llevaba por título *De Danorum rebus gestis.secul. III et IV. Poëma Danicum dialecto Anglo-Saxonica*. A lo largo de las primeras décadas aún no son muy numerosos los eruditos del anglosajón, pero entre ellos se encuentran algunos cuyas obras son verdaderos pilares para el conocimiento y el estudio posterior de esta materia, especialmente por sus ediciones, traducciones y estudios filológicos, siendo de destacar N.F.S.Grundtvig, J.J.Conybearc, J.M.Kemble, y Benjamin Thorpe, entre otros.

En la segunda mitad del siglo XIX las ediciones de textos del inglés antiguo son muy numerosas así como los estudios críticos que en su inmensa mayoría siguen los principios metodológicos del positivismo alemán: ade-

más, por medio de antologías, como la de Henry Sweet, *An Anglo-Saxon Reader*, publicada en 1876, se generalizan los estudios anglosajones entre estudiosos y filólogos.

En una introducción de esta naturaleza es imposible enumerar los numerosos trabajos y los estudios de filólogos alemanes e ingleses en las últimas décadas del siglo XIX, pero hay una serie de nombres propios que han de estar presentes en cualquier historia de los estudios e investigación de la lengua y literatura del inglés antiguo tales como C.W.M.Grein, E.Sievers, R.P.Wülker, L.Ettmüller, G. Sarrazin, B.Ten Brink, H. Möller, K. Müllenhof, F.Holthausen, P.J. Cosijn, J.Bosworth, T.N.Toller, J.Zupitza, J.Earle, y W.W.Skeat.

Asimismo, a lo largo de las últimas décadas de este siglo se generalizan las traducciones de los textos del inglés antiguo dando así a conocer a los no especialistas el contenido de la literatura anglosajona. A finales del siglo XIX, por ejemplo, ya se había traducido el poema *Beowulf* al inglés y al alemán en diferentes versiones, tanto en prosa como en verso, y además en otras lenguas germánicas y latinas, así en francés en 1877, en italiano en 1883, en sueco en 1889 y en holandés en 1896. A finales del siglo era ya tan importante el número de traducciones sobre el poema épico *Beowulf* que en el año 1903 C.B.Tinker publicó una bibliografía comentada de todas las traducciones realizadas hasta ese momento.

En las dos o tres primeras décadas del siglo XX siguen imperando los estudios anglosajones basados en los principios del positivismo y la influencia de la filología alemana, se continúa con la publicación de facsímiles y ediciones, se traduce gran parte del corpus anglosajón y se publican numerosas antologías especialmente para su uso en las universidades donde ya el inglés antiguo era una materia de gran prestigio en el *curriculum* de los futuros filólogos, así a la antología tradicional de Sweet se suman ahora la de A.Wyatt (1919), la de W.J.Sedgefield (1922), la de M.H.Turk (1927), y la de G.Krapp y A.G.Kennedy (1929). A partir de los años cincuenta se publican otras muchas antologías entre las que cabe destacar la antología de Bruce Mitchell y Fred Robinson, *A Guide to Old English* (1965) que es el texto más utilizado en las universidades inglesas y americanas en las dos últimas décadas.

Asimismo, ya desde principios del siglo, se hace notar la aportación cada vez más influyente de los estudiosos americanos; sirva como ejemplo la crudita obra del profesor A.Cook al que seguirán otros muchos entre los que debemos destacar en las primeras décadas de este siglo a W.W. Lawrence, C.W.Kennedy, A.B.Lord, K.Malone, J.C. Pope, G.P.Krapp y E. v K. Dobbie, entre otros.

A partir de la tercera década el interés por los textos en inglés antiguo y la cultura de los anglosajones alcanza una gran relevancia y se ha convertido en materia básica en los *curricula* de los estudios de filología e historia al menos en las universidades de mayor prestigio académico de Gran

Bretaña y Estados Unidos. Se ha mantenido la enseñanza e investigación filológica, pero tras la influencia de las corrientes formalistas ha surgido un desarrollo del análisis crítico de las obras como textos literarios y se sigue una metodología que directa o indirectamente tiene mucho que ver con el *New criticism* americano y que se puede resumir en estas líneas del profesor S.B.Greenfield:

Thus the past half century revolted against the historical antiquarianism and scientific positivism that had dominated nineteenth century criticism, and it focused its attention upon matters of interpretation and evaluation. Its interest have been primarily aesthetic, emphasizing the formal, the technical, the stylistic aspects of individual poems. (1972:ix).

No se puede precisar con exactitud el origen de las nuevas corrientes en los estudios críticos sobre la literatura anglosajona, pero no hay duda alguna que el trabajo de J.R.R.Tolkien *Beowulf the Monsters and the Critics*, publicado en 1937, marca un hito en los inicios de la aplicación de los nuevos métodos críticos en la literatura del inglés antiguo. Tolkien analiza el poema considerando especialmente el texto como origen de los valores lingüísticos y estéticos y sin apenas tener en cuenta los aspectos históricos o mítico-legendarios.

A partir de los años cuarenta y hasta los sesenta aproximadamente hay una serie de estudiosos de gran relevancia en los estudios anglosajones, entre ellos se ha de mencionar a J.C.Pope, Fr. Klaeber, K. Malone, A.G.Brodeur, M.W.Bloofield, A. Bonjour, N.E.Eliason, D. Whitelock, K. Sisam, C.L.Wrenn etc. Una obra de sumo interés para conocer los textos escritos en inglés antiguo es la de N.R.Ker (1957), y entre las gramáticas se ha de mencionar a la de A. Campbell (1959); la sintaxis, sin embargo, tendría que esperar hasta la reciente publicación de B.Mitchell (1985).

Estos profesores y otros muchos estudian cada vez con más frecuencia los rasgos característicos que deben configurar el análisis literario propiamente dicho, se analiza la estructura de las obras, la forma y el ritmo del verso y su relación con el significado, las fórmulas épicas, el lenguaje retórico, la ambigüedad de los términos, la ironía que se esconde en las palabras, el análisis de los símbolos, la identificación de los géneros, la importancia de la estructura sintáctica para la interpretación del texto, en una palabra, se considera el estilo que da forma a la obra literaria. Así, pues, a partir de mediados del presente siglo se impone un método que tiene en el texto el origen de cualquier interpretación y con frecuencia se sigue en mayor o menor grado los principios formulados por los nuevos críticos americanos. Asimismo, se puede observar que en muchos de estos estudios sobre el inglés antiguo se sigue de alguna manera el principio apuntado por W.W.Wimsatt en su obra *The Verbal Icon* en la que defiende el análisis del pasado desde una perspectiva actual: «Our judgement of the past cannot

be discontinuous with our experience or insulated from it, to evaluate the past we have to penetrate it with our own intelligence».

Este principio apuntado por Wimsatt fue aplicado por A. Renoir (1967:65) a la crítica de la poesía anglosajona, y en un estudio sobre el poema *Genesis B* insta a los estudiosos y críticos de la literatura del inglés antiguo a considerar dicha literatura desde el punto de vista de nuestro tiempo.

If Old English Poetry cannot be appreciated from the point of view of our own time, teachers of English Literature ought to abandon it with all dispatch and turn it over to the linguistics and antiquarians. Nor must we forget that a work of art may legitimately mean to a later period something it never meant to its original audience, in fact, it almost necessarily does...

Posiblemente el autor que más ha defendido un *close reading* de los textos anglosajones desde una perspectiva moderna sea el profesor Stanley B. Greenfield, su libro *The Interpretation of Old English Poems* se ha convertido en un manual básico para todo aquél que se acerque con espíritu crítico a la literatura del inglés antiguo.

El interés actual por el estudio detallado del texto anglosajón, como texto literario, queda de manifiesto en unas recientes declaraciones del profesor Fred Robinson a la revista SELIM y que nos respondía a la pregunta sobre el método crítico más empleado actualmente en los estudios literarios (1991:145-6), su respuesta fue la siguiente:

I would say close reading and interpretations based upon textual criticism. A new interpretation will often begin with a new solution to an old textual crux; there are also some allegorizing interpretations, of course, and in Old English studies there has been a recent effort to resuscitate the oral-formulaic theory, although there does not seem to be much new to be added there. Here and there one begins to see attempts to apply some of the currently fashionable critical ideologies to Old English studies -semiotics, feminism, deconstruction and all that. I suspect there will be a flurry of this but that it will not come to much.

Son varios los aspectos del hecho literario anglosajón que se han estudiado en los recientes años; pero uno de los rasgos estilísticos más estudiados en las últimas décadas en relación con la literatura anglosajona es su posible naturaleza oral. Albert B. Lord fue el primero que aplicó a la poesía del antiguo inglés las teorías sobre el carácter formulario de la épica propugnadas por Milman Parry (1969). Sin embargo, el trabajo más relevante sobre las fórmulas fijas en la poesía anglosajona es el de Francis Magoun (1953) *Oral Formulaic Character of Anglo-Saxon Narrative Poetry*. En este estudio se establece que la poesía épica anglosajona se compone básicamente de fórmulas orales que se repiten constantemente, por lo tanto este tipo de poesía no sería un arte culto, se trataría más bien de

una poesía popular de escasa relevancia literaria : «Oral poetry...is composed entirely of formulas, large and small, while lettered poetry is never formulaic» (1953: 447)

Las ideas expuestas por Magoun han tenido muchos seguidores, pero también detractores, y se ha convertido en uno de los tópicos sobre los que más se ha escrito en las últimas décadas. En opinión de Magoun, las fórmulas orales no presentan un valor literario, pues al ser meramente convencionales no deberían de tenerse en cuenta para determinar el valor de un poema o el estilo de un autor o de su obra. Robert P. Creed (1961) amplía esta postura de Magoun y sugiere que debería desarrollarse un nuevo tipo de crítica para analizar la poesía oral del inglés antiguo, un método que estudie las fórmulas en su contexto inmediato e histórico. Hasta muy recientemente se habían estudiado las fórmulas orales analizando sólo los aspectos externos y estadísticos, y había una tendencia a considerar el tema de las fórmulas orales como intrascendente como apunta A. Haarder (1975). Pero a partir del libro *The Art of Beowulf* de A. Brodeur (1959), las fórmulas épicas son consideradas como unidades lingüísticas que el bardo selecciona y por lo tanto tienen un carácter diferencial y original; así pues, no se puede hablar de meras fórmulas convencionales y carentes de valor literario. El mismo Brodeur (1968) desarrolla posteriormente esta idea de una forma más detallada en su artículo *A Study of Diction and Style in Three Anglo-Saxon Narrative Poems*. El profesor Jackson J. Campbell sigue también esta teoría en algunos de sus escritos sobre las figuras retóricas en la poesía anglosajona, y en uno de sus artículos escribe : «Age-old formulas could easily find themselves imbedded in sophisticated poetic structures learned from Latin poets and rhetoricians»(1966:192)

Hoy día son numerosos los estudios que tienen por objeto el análisis del valor literario de las fórmulas épicas, y en cierto modo se sigue el consejo de Campbell (1966:201) sobre esta materia: «Criticism of Old English poetry should therefore be wary...for in many formulaic poems a conscious rhetorical artificer is at work».

Es de destacar, asimismo, el impulso que ha dado el profesor Greenfield a este tipo de análisis a partir de sus estudios sobre las interpretaciones de los poemas del inglés antiguo, este estudioso de la literatura anglosajona se hace esta pregunta sobre las fórmulas:

Is it possible that under certain circumstances, formulas in larger formal patterns or associations could exhibit nuances or extensions of meaning such as we have come to expect in the patterns of modern poetry? (1972:52)

El mismo nos da la respuesta unas páginas más adelante y afirma que dichas fórmulas orales «make their own stylistic contribution».

Además de los trabajos basados en métodos formalistas y lingüístico-semánticos, a la manera de E.G. Stanley (1966, 1975) y Bruce Mitchell

(1988) en Oxford, y Greenfield (1972) y Fred Robinson (1985, 1993) en Estados Unidos, entre otros muchos, también se han de tener en cuenta los numerosos estudios que se publican siguiendo un cierto método historicista. Es sabido que la literatura anglosajona evoca un mundo remoto y se caracteriza por representar una cultura que se identifica con los mismos orígenes del pueblo inglés, tanto desde una perspectiva germánica como cristiana. La mayor parte de los críticos son conscientes de que la forma y el contenido de la literatura anglosajona apenas tiene algo en común con la literatura moderna, de ahí que cierta corriente crítica siga manteniendo en la actualidad un interés por las fuentes y las relaciones con la cultura Clásica. Estos estudios que tratan de armonizar la cultura y la lengua anglosajona han tenido desde hace décadas una gran relevancia en la universidad de Cambridge con profesores como D. Whitelock (1979), Peter Clemoes y actualmente Michel Lapidge.

Otro tipo de historicismo está influenciado por la hermenéutica cristiana, como es el caso de D.W. Robertson (1950), F.B. Huppé (1959) y Kaske (1958) entre otros que buscan en la alegoría religiosa y en la exégesis bíblica la fuente y la explicación del significado de una parte importante de la literatura del inglés antiguo.

Una gran parte de las diferentes corrientes literarias que predominan en los estudios del inglés antiguo actualmente se pueden ver en dos excepcionales literaturas anglosajonas, *A New Critical History of Old English Literature*, de S.B. Greenfield y D. Calder publicada en 1985 y *The Cambridge Companion to Old English Literature* editada por M. Godden y M. Lapidge en 1991.

Desde principios de los setenta los estudios anglosajones han tenido un rápido y extenso desarrollo en todo el mundo. El primer artículo que intentó recoger este desarrollo fue publicado por Fred Robinson *Anglo-Saxon Studies Present State and Future Prospects* (1975) y más recientemente se han escrito otros por Paolo Healey (1987) y B. Mitchell (1988). Pero ya en el siglo pasado se escribieron obras en las que se recogían la historia de los estudios anglosajones como la de J. Pethcrum (1840).

En las dos últimas décadas las publicaciones de estudios relacionados con la cultura anglosajona ha alcanzado proporciones ingentes multiplicándose las bibliografías para recoger los numerosos trabajos que se llevan a cabo cada año. A este respecto cabe destacar la publicación de la revista *Old English Newsletter* que empezó a editarse en 1967 y en la que se incluye *The Year's Work in Old English Studies*, una bibliografía muy completa y actualizada en la que se incluyen todos los aspectos relacionados con la cultura anglosajona, pero especialmente lengua y literatura. El índice de esta bibliografía es el siguiente: 1) General and Miscellaneous subjects. 2) Language: lexicon, glosses, syntax, phonology, other aspects. 3) Literature: General and miscellaneous, individual poems, prose. 4) Anglo-Latin, Ecclesiastical Works. 5) Manuscripts and Diplomatic. 6) History and Cul-

ture. 7) Names. 8) Archaeology and Numismatics. 9) *Fontes Anglo-Saxonici*. Database. 10) Book Reviews. Asimismo, es de destacar la publicación *Anglo Saxon Studies (ASE)* editada anualmente en Cambridge y que, junto con artículos sobre la cultura y la lengua anglosajona, también recoge una amplia bibliografía.

Actualmente se llevan a cabo diversos proyectos e investigaciones que prueban la vitalidad del inglés antiguo. Un proyecto que empezó hace ya años es el que pretende editar los facsímiles de los manuscritos que contienen textos anglosajones *Early English Manuscripts in Facsimile (EEMF)*. El primer volumen fue *The Thorkelin Transcripts of Beowulf* publicado por Kemp Malone en 1951, y el último, que constituye el volumen XXIII de esta colección, es *Old English Poetic Texts from Many Sources: A Comprehensive Collection* y está editado en 1991 por Fred Robinson y E.G. Stanley, y su contenido comprende textos en verso procedentes de más de cien manuscritos. Pero posiblemente el más importante proyecto en la actualidad sea la edición del *Dictionary of Old English* que se está elaborando en Toronto y que pretende ampliar y poner al día al ya clásico diccionario anglosajón de Bosworth-Toller-Campbell. Otro proyecto interesante es el denominado *Fontes Anglo-Saxonici* en el que colaboran numerosos profesores y con el que se pretende establecer los orígenes y las conexiones de los textos anglosajones con otras culturas.

Hay asimismo diferentes asociaciones y centros de estudio como *The Sutton Hoo Society* 1984 y el *Centre for Anglo-Saxon Studies* de la Universidad de Manchester y dirigido por el profesor D. Scragg. Una relevancia excepcional tiene la creación de la *International Society of Anglo-Saxonists* en 1981 y a la que pertenecen la mayor parte de los estudiosos de la cultura anglosajona y en la que se encuentran profesores de veinticinco nacionalidades.

Antes de concluir esta introducción a la historia de los estudios anglosajones pienso que es de justicia mencionar el gran desarrollo del inglés antiguo en España y cuyos frutos son reconocidos más allá de nuestras fronteras. Un estudio de este desarrollo y las publicaciones más relevantes en este campo han sido recogidas en el artículo del profesor A. Bravo «Old English in Spain» publicado en *Medieval English Newsletter* de Tokio en 1991. Pero es de justicia también reconocer que gran parte de este éxito se debe al profesor Emilio Lorenzo que, como excepcional y sabio filólogo, introdujo los estudios del anglosajón en el curriculum de los futuros filólogos de la lengua inglesa en España. Grande es la deuda que todos los estudiosos del inglés antiguo en España tenemos con él, sirva este artículo como reconocimiento y homenaje a quien directa o indirectamente ha sido nuestro maestro y gran defensor de la filología anglosajona.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Adams, E.L. (1970). *On Old English Scholarship in England from 1566-1800*. Hamden, Conn. Archon Books.
- Brodeur, A. (1959) *The Art of Beowulf*. Berkeley and Los Angeles. University of California Press.
- Brodeur, A. (1968) «A Study of Diction and Style in the Anglo-Saxon Narrative Poems» *Nordica et Anglica*. The Hague. 13-26.
- Bravo, A. (1991): «Old English in Spain» *Medieval English Newsletter*. 25, 4-8.
- Bravo, Antonio. (1991 b): «On Old English Studies Today» *SELIM* 1. 143-7.
- Campbell, A. (1959) *Old English Grammar*. Oxford University Press, Oxford.
- Campbell, J.J. (1966) «Learned Rhetoric in Old English Poetry». *Modern Philology* 63.
- Clark, J.V. (1880) *Historiola Collegii Corporis Christi, John Josselin*. Cambridge.
- Creed, R.P. (1961). «On the Possibility of Criticizing Old English Poetry» *Texas Studies in Literature and Language* 3, 97-106.
- Godden, M. and M. Lapidge. eds. (1991). *The Cambridge Companion to Old English Literature*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Greenfield, S.B. (1972) *The Interpretation of Old English Literature*. London and Boston. Routledge and Paul Kegan.
- Greenfield, S.B. and D. Calder. (1986) *A New Critical History of Old English Literature*. New York and London, New York University Press.
- Greenfield, S.B. and F.C. Robinson. (1980) *A Bibliography of Publications on Old English Literature to the end of 1972*. Toronto, Buffalo and London, University of Toronto Press.
- Haarder, A. (1975). *Beowulf: The Appeal of a Poem*. Copenhagen. Akademisk Forlag.
- Healey, A di Paolo. (1987). «Old English Language Studies: Present State and Future Prospects». *OEN* 20.2 34-45.
- Heiworth, P.L. (1989). *Letters of Humfrey Wanley. Palaeographer, Anglo-Saxonist, Librarian, 1672-1726*. Oxford, Clarendon Press.
- Hickes, G. (1703-5). *Linguarum veterum Septentrionalium Thesaurus Grammatico-criticus et Archaeologicus*. 2 vols. Oxford, Sheldonian Theatre.
- Huppé, B. (1959). *Doctrina and Poetry: Augustine's Influence on Old English Poetry*. Albany. SUNY Press.
- Kaske, R.E. (1958). «Sapientia et Fortitudo as the Controlling Theme of Beowulf» *SP* 55. 423-56.
- Ker, N.R. (1957) *Catalogue of MSS Containing Anglo-Saxon*. Oxford, Clarendon Press.

- Lord, A.B. (1960) *The Singer of Tales*. Cambridge, Mass. Harvard Univ. Press.
- Magoun, F.P. (1953) «Oral-Formulaic Character of Anglo-Saxon Narrative Poetry. *Speculum* 28. 446-57.
- Mitchell, B. (1985) *Old English Syntax*. Oxford, Clarendon Press.
- Mitchell, B. (1988) *On Old English*. Oxford, B. Blackwell.
- Mitchell, B. and F. Robinson. (1965) *A Guide to Old English*. Oxford, B. Blackwell. 5th.ed.1991.
- Petheran, John. (1840). *The Progress and Present State of Anglo-Saxon Literature*. London.
- Renoir, A. (1967) «The Self-Deception of Temptation: Boethian Psychology in *Genesis B*» en *Old English Poetry* ed. R.P.Creed. Providence, RI
- Robertson, D.W. (1951). «The Doctrine of Charity in Medieval Literary Gardens: A Topical Approach through Symbolism and Allegory» *Speculum*, 26. 24-49.
- Robinson, Fred. (1985). *Beowulf and the Appositive Style*. Knoxville: University Of Tennessee Press.
- Robinson, Fred. (1993) *The Tomb of Beowulf and Other Essays on Old English*. Oxford, B. Blackwell.
- Stanley, E.G. ed. (1966). *Continuations and Beginnings: Studies in Old English Literature*. London: Thomas Nelson and Sons.
- Stanley, E.G. (1975) *The Search for Anglo-Saxon Paganism*. Cambridge and Totowa, NJ. : D.S.Brewer and Rowman and Littlefield.
- Strype, John. (1711) *Life and Acts of Matthew Parker*. London.
- Tolkien, J.R.R. (1937) «*Beowulf*: the Monsters and the Critics» *PBA* 22. 245-95.
- Wanley, Humfrey. (1705). *Librorum Veterum Septentrionalium, qui in Angliae Bibliothecis extant...Catalogus Historico-Criticus*. vol.II of Hickee 1703. Oxford: Sheldonian Theatre.
- Whitelock, D. Ed. (1979). *English Historical Documents c.500-1042*. London and New York: Eyre Methuen and Oxford University Press.
- Wright, C.E y Ruth C. (1966) *The Diary of Humfrey Wanley 1715-1726* 2 vols. London, Bibliographical Society.